
Edward M. Anson, *Philip II. The Father of Alexander the Great. Themes and Issues*, London, Bloomsbury, 2020, 256 pp. [ISBN 9781350103948].

La figura de Filipo de Macedonia está profundamente condicionada por los ataques de su irreconciliable enemigo político, Demóstenes, y por la memorable gesta de su hijo, Alejandro Magno. Desde que Paul Cloché publicara su pionera biografía, a mediados de los años 50 del siglo XX, continuada por el legado de George Cawkwell, en 1976, todas las semblanzas que la historiografía moderna ha construido sobre el personaje no han conseguido romper esas dos barreras. La biografía de Anson (2020), cuyo subtítulo hace referencia, precisamente, a su paternidad, no ha servido para dar un paso adelante aunque, sin embargo, es un magnífico y sintético planteamiento del estado de la cuestión sobre la figura de este influyente rey macedonio.

Tras una visión introductoria del reinado y logros de Filipo (p. 1-14), en la que llega a afirmar que los reyes macedonios perseguían una limpieza étnica en el norte (p. 11), se abre un clásico capítulo dedicado a la Macedonia anterior al reinado del teménida. En ella se abordan el origen tribal del reino (p. 116), su sistema político (p. 17 y 20-23) y sus relaciones con Grecia, espinoso tema en el que se pasa de puntillas (p. 18). Tras una breve mención inicial al ejército macedonio (p. 19), se pasa a la parte más jugosa del capítulo, en la que se aborda la polémica entre el carácter personalista de la monarquía macedonia y la supuesta existencia de una asamblea de los macedonios (p. 29-43). Anson no llega a pronunciarse abiertamente sobre ninguna de estas cuestiones, se limita a exponer el estado de la cuestión respecto a los temas más problemáticos.

Después de esta visión inicial, Anson entra en detalle del nuevo modelo de ejército macedonio. El capítulo comienza con la derrota y muerte de Pérdicas ante los ilirios y el posterior cautiverio de Filipo (p. 45-47). La reforma militar de Filipo, que se detalla con cierta precisión (p. 49-59) y en la que se analiza la influencia persa (p. 59-60), se liga a la necesidad de obtener nuevos recursos económicos (p. 49). Finaliza este interesante capítulo, en el que se echa de menos que no se haya abordado la cuestión de la posible reforma hoplítica en época de Arquelao (Greenwalt, 2019), con un repaso de las campañas de Filipo en la frontera norte (p. 60-62), la guerra contra Atenas (p. 62-65) y las Guerras Sagradas (p. 65-71).

La creación y cohesión de la nación macedonia, que abarca todo el capítulo tercero, es, quizás una de las partes más interesantes del libro. Anson analiza el cambio de la naturaleza de la monarquía macedonia, en la que de la relación de confianza con los *hetaiori* se pasa a establecer lazos con pequeños propietarios (p. 73-77), cuestión que ya había abordado Greenwalt, pero en relación con el reinado de Arquelao. Esta apertura da lugar a la formación de un nutrido cuerpo de *pezhetairoi*, cuya presencia equilibra las fuerzas del reino (p. 87-92). Un elemento fundamental de cohesión del territorio son las nuevas ciudades, que Filipo funda a lo largo de sus dominios y cuyo sistema de gestión es el precedente de las fundaciones de época helenística (p. 77-86).

El siguiente bloque se dedica a la política exterior de Filipo, un hábil juego diplomático y militar a través del que llega a hacerse con las riendas de la Hélade. Anson analiza los conceptos de *xenoi* y *proxenoi*, decantándose por el primero porque su carácter personal es mucho más compatible con la naturaleza de la monarquía macedonia (p. 93-99). Una manifestación de la *xenia* es la de su política matrimonial, que ocupa una parte importante de este capítulo (p. 103-110). La última parte de este

bloque se dedica a analizar la capacidad de Filipo de interpretar en su beneficio los movimientos de las póleis y de las ligas griegas, cuyo poder merma de forma notable, es el caso de la calcídica (p. 110-120).

El quinto capítulo se dedica a la obtención de la hegemonía. Es el momento de abordar su nombramiento como líder de la confederación tesalia en el contexto de la Segunda Guerra Sagrada (p. 121-124), la ofensiva contra la Liga Calcídica y la toma de Olinto (p. 125-129) y la tensa relación con Atenas, que concluye con una paz inestable en la que Filipo aprovecha para apuntalar su posición hegemónica (p. 129-138). Tras la ruptura de la paz y la batalla de Queronea, que pone fin a las Guerras Sagradas, Filipo consigue su objetivo final y le da forma con la constitución de la Liga de Corinto (p. 138-149). Todo este bloque es un resumen de hechos conocidos en el que, prácticamente, no se aporta nada nuevo.

Tres apéndices sirven para poner punto y final al volumen. El primero es una valoración de los planes de Filipo, al que el autor considera un oportunista que cambió la relación de poder en Macedonia (p. 153-155) y Grecia (p. 155-157). En la última parte de este bloque analiza las diferentes interpretaciones sobre el asunto de Pixodaro y sus planes para Alejandro (p. 157-161). Un segundo bloque de este epílogo se centra en la posible divinización de Filipo en vida y su relación con la religión (p. 167-172) para concluir con un tercero dedicado a la valoración de las diferentes teorías sobre el asesinato del rey (p. 173-183).

Estamos, por tanto, ante una nueva y completa biografía de Filipo, que no abundan, ni mucho menos, pero de la que podría haberse esperado algo más habida cuenta de la trayectoria académica de su autor, que había publicado antes una breve, pero muy interesante, biografía de Alejandro en la misma colección.

M. AGUDO VILLANUEVA
Universidad Complutense de Madrid
marioagudo@gmail.com